

Habemus tenores

México es, entre otras muchas cosas, tierra fecunda de hermosas e importantes voces, especialmente de tenores. Hemos tenido muchos y muy destacados que han edificado la historia de la ópera en nuestro país —desde los años 20 del siglo pasado hasta nuestros días—, y que realizaron actuaciones sobresalientes tanto en México como en el extranjero.

Tal es el caso de **Francisco Araiza, Ramón Vargas y Javier Camarena**. Tres generaciones, tres estilos y tres majestuosas carreras internacionales. Araiza cuenta ya con 46 años de trayectoria artística; Ramón Vargas, 34; y Javier Camarena, 12. Los tres, grandes intérpretes rossinianos y mozartianos, especialmente de *Il barbiere di Siviglia*, *La Cenerentola* e *Il viaggio a Reims*, *El rapto en el serrallo* y *Così fan tutte*. Los tres han cantado en los más importantes escenarios del mundo, situando el nombre de México dentro del arte lírico en los más altos niveles de excelencia.

En anticipación a la Gala operística “3 generaciones” que presentarán al alimón la Orquesta Sinfónica de Minería, la Fundación Ramón Vargas y Pro Ópera, A. C., cuyo programa de mano forma parte integral de esta edición de la revista *Pro Ópera*, nos dimos a la tarea de preparar un cuestionario con 11 preguntas que amablemente respondió cada uno de los tenores antes del cierre de esta edición.

Las tres entrevistas fueron preparadas por **Ingrid Haas**. La nota introductoria a esta monografía de portada así como las semblanzas de los tres tenores en el programa de mano fueron escritas por **José Octavio Sosa**. Las notas sobre los compositores y las arias del programa son de la autoría de **Luis Gutiérrez Ruvalcaba**. Las fotografías fueron tomadas o seleccionadas y editadas por **Ana Lourdes Herrera** y el diseño gráfico de esta edición especial fue realizado por **Ida Arellano Bolio**. A todos ellos, nuestro agradecimiento por su colaboración.

Charles H. Oppenheim, Editor

Francisco Araiza

¿Cómo fue la experiencia de llegar a Europa en la época en que te tocó cruzar el océano para iniciar tu carrera?

Fue el comienzo de una aventura excepcional. Y desde luego que yo no tenía en mente iniciar o hacer una carrera. Yo iba de camino hacia Viena para estudiar con el famoso tenor Anton Dermota. Un equipo de cinco personalidades —Irma González, Erika Kubacsek, Luis Berber, Carlos Díaz Dupond y Ricardo Rondón— se había formado alrededor mío con la finalidad de enviarme a estudiar a la Academia de Música de Viena: así se llamaba en aquel tiempo la Universidad de las Artes y de la Música. Habían convenido que sería conveniente que tomara parte en un concurso de canto importante antes de llegar allá para saber qué me faltaba por aprender y entonces enfocar mis estudios a esos aspectos.

Escogimos el concurso internacional de canto de la Radio Bávara ARD en Múnich, Alemania. Gané el tercer lugar en la categoría masculina, sin haber sido otorgado el primer lugar y, una semana después, ya tenía mi primer contrato para debutar en una nueva producción de la ópera *Così fan tutte* de Mozart en el Teatro Estatal de la Ópera de Karlsruhe, Alemania. Ésa premier marcó el inicio de mi carrera internacional.

¿Cuáles crees que han sido los momentos más significativos de tu carrera, hasta el momento?

Todo mi camino ha estado lleno de un sinnúmero de momentos significativos, y todos ellos tan importantes que sin uno de ellos no hubiera podido convertirme en lo que soy.

Te voy a mencionar algunos: haber nacido en el seno de una familia musical; haber estudiado con la maestra Irma González; haber sido adoptado musicalmente por la maestra Erika Kubacsek, quien fue la primera en expresar que estaba convencida de que yo podría hacer una carrera internacional; haber participado en el concurso de la radio bávara ARD en Múnich; mi breve estancia en la Universidad de las Artes y Música de Múnich; mi encuentro y trabajo con Jean-Pierre Ponnelle; mi participación en los festivales de Aix-en-Provence, Bayreuth y finalmente Salzburgo: mi encuentro y trabajo con Herbert von Karajan y la grabación del Tamino que hice con él.

¿En qué etapa de tu carrera te encuentras en este momento?

Yo la carrera ya la hice, como cantante y como profesor, y estoy muy satisfecho con lo logrado. Ahora sólo quiero participar en proyectos que verdaderamente me entusiasmen y me inspiren, como éste de las tres generaciones.



Francisco Araiza

“Los teatros chicos implementan criterios de contratación como si se tratara del Met de Nueva York”

¿Qué se siente ser un ejemplo para las nuevas generaciones de cantantes que tanto admiran tu trabajo?

Es muy halagador y a la vez conlleva una gran responsabilidad, ya que tienes que estar convencido de que lo que hiciste estuvo bien hecho y de que los documentos que dejaste tienen una validez especial y única bajo todos los criterios a los que se sometan y que pueden servir de orientación para las generaciones venideras.

¿Cómo crees que se debe de apoyar a las siguientes generaciones de cantantes que quieren hacer una carrera en el mundo de la ópera?

Yo lo hice y lo sigo haciendo con el ejemplo y en mi actividad de profesor, enseñándoles todo lo que se necesita para que se conviertan en verdaderos artistas y hacerlos partícipes de mi experiencia y de mis secretos profesionales.

¿Qué significa para ti este concierto?

Es un concierto que, como dije anteriormente, me entusiasma y me inspira muchísimo. Es históricamente único a nivel mundial. Tres tenores, de tres generaciones, mexicanos y con carreras estelares a nivel internacional. Y el hecho de compartirlo con Ramón y Javier me enorgullece sobremanera, ya que siempre he seguido la carrera de Ramón con gran admiración y tuve la dicha de poder acompañar a Javier como su maestro en un lapso de su brillante carrera.

¿Qué es lo que más admiras de la voz y la carrera de tus otros dos compañeros?

Los dos tienen carreras de primer orden a nivel mundial y siguen escribiendo su propia historia y esto es muy emocionante. De la voz de Ramón me gusta la dulzura y la redondez de su timbre y su sapiencia estilística, combinada con una emotividad preponderante.

De la voz de Javier me gusta el *legato*, que parece interminable, el timbre cautivador que le llega a la gente y ese registro agudo que arranca al público de sus asientos.

¿Qué factores o características crees que hacen tan cotizados y tan queridos a los tenores mexicanos?

Si te pones a observarlos a los tres, te vas a dar cuenta de que reunimos características que aparentemente son excluyentes entre sí. Temperamento latino combinado con sapiencia técnica. Calidad instrumental al servicio de la dramaturgia. Sencillez y humildad combinadas con gran profesionalismo. Respeto al trabajo de los demás con conciencia de tu valor propio. Placer de vivir combinado con una seriedad incansable y concluyente en el trabajo. Y sobre todo el sol mexicano en las voces.

¿Cómo ves el mundo de la ópera hoy en día comparado a cuando comenzaste tu carrera?

Hay diferencias diametrales, de las cuales te voy a mencionar sólo algunas. Cuando yo comencé mi carrera existía lo que se le llamaba el camino natural de desarrollo, que constaba en comenzar en un teatro chico donde te fogueabas y aprendías el repertorio que te iba a acompañar en los próximos años y etapas de tu carrera. Eso hoy ha desaparecido. Los teatros chicos implementan criterios de contratación como si se tratara del Metropolitan de Nueva York y los grandes teatros se convirtieron en cazadores de talentos prometedores.

En aquel entonces, ya era la carrera de cantante de ópera la más desahuciada en cuanto a posibilidades de poder encontrar trabajo. Ahora la competencia es más fuerte que nunca, ya que la cantidad de cantantes aspirantes a poder vivir de su ocupación aumentó en forma dramática con base en la globalización y en la desaparición de fronteras.

Yo tuve la gran fortuna de trabajar con algunos de los directores musicales y de escena más grandes de la historia. Desgraciadamente, la mayoría ya falleció.

¿Cuáles son las arias u óperas que consideras que han marcado tu carrera?

Al principio, desde luego, el repertorio mozartiano, que me dio el predicado de ser el legítimo sucesor de Fritz Wunderlich, así como el repertorio de tenor elegante italiano. Después, el repertorio francés clásico y lírico fuerte italiano; finalizando con el repertorio wagneriano. Mi carrera se caracteriza por su enorme versatilidad.

¿Qué tan importante es hacer este tipo de conciertos en beneficio de asociaciones como Pro Ópera o fundaciones como la Fundación Ramón Vargas?

Nosotros como artistas tenemos la obligación de compartir con el público y darles lo mejor de nosotros. Por esa razón ese afán de dar toma una parte muy preponderante en nuestro ser y hacer, de tal manera que a veces aparenta ser insaciable. Y es ese dar que constantemente se manifiesta en un “dar gracias”, y éste tipo de conciertos es una forma de hacerlo, especialmente cuando es bien merecido como en estos dos casos. ●

Ramón Vargas

¿Cómo fue la experiencia de llegar a Europa en la época en que te tocó cruzar el océano para iniciar tu carrera?

Me fui de México en 1986. Apenas había pasado el devastador terremoto del año anterior y el país estaba convulsionado. Entonces no teníamos internet ni teléfonos celulares, nos enterábamos de lo que pasaba en el mundo a través de los diarios o por la radio y televisión. De la ópera nacional se sabía muy poco y de la internacional, menos. Nos informábamos a través de revistas especializadas a las cuales no era fácil tener acceso, o por los videos. Era más complicado.

En Milán gané el concurso Enrico Caruso y ya no regresé a México. Por fortuna Francisco Araiza había abierto brecha para los cantantes mexicanos y su carrera servía como carta de presentación para nosotros. Creo que lo mismo sucedió conmigo para la siguiente generación, y sigue pasando con la generación siguiente. Es así como se hacen las tradiciones.

Por otra parte, mi experiencia en Europa fue muy enriquecedora. En Viena iba a la ópera casi todos los días. Tuve la oportunidad de ver en vivo a muchos grandes artistas que me inspiraban. No todo fue como un cuento de hadas, pues hubo momentos muy duros, pero si regresara en el tiempo, repetiría la experiencia de nuevo.

¿Cuáles crees que han sido los momentos más significativos de tu carrera, hasta ahora?

Son varios, pero el más importante fue el contacto que tuve con la música desde niño en el Coro de la Basílica de Guadalupe (1970-1973). Ahí encontré a Antonio López, quien fue mi maestro de canto muchos años y al padre Xavier González. Ambos han sido muy importantes en mi vida.

Después, haber ganado el Concurso Carlo Morelli (1982) me ayudó a debutar en Bellas Artes. En 1986 gané el premio del concurso Enrico Caruso en Milán, y eso me dio la posibilidad de quedarme en Europa. Muy importante fue mi estancia en el Estudio de la Ópera de Viena (1986-1988) y luego mi primer contrato en Europa como parte del ensamble del Teatro de Lucerna en Suiza (1988-1990), en donde obtuve profesionalismo e independencia económica. Poco después vinieron los debuts en Viena, en el Met (1992) y en La Scala (1993). Eso fue lo más importante y significativo de mi vida artística. Todo lo demás se fue dando a partir de esas experiencias.

¿En qué etapa de tu carrera te encuentras en este momento?

Estoy en un momento magnífico de madurez. Tengo una carrera larga y consolidada y esto me da tranquilidad. Ahora disfruto más a mi familia, a mis amigos y otras cosas muy importantes aparte de la música. Sigo agradecido con la vida por el privilegio de poder cantar.

¿Qué se siente ser un ejemplo para las nuevas generaciones de cantantes que tanto admiran tu trabajo?

Responsabilidad y compromiso de superarse siempre.

¿Cómo crees que se debe de apoyar a las siguientes generaciones de cantantes que quieren hacer una carrera en el mundo de la ópera?

Para lograr una carrera se necesita tener un puñado de condiciones imprescindibles: muchas de ellas son dones naturales y otras se pueden obtener. La voz es “alfa y omega” —el principio y el fin—, pero al final, a pesar de ser fundamental, es sólo un elemento más del grupo.

Se necesitan más cosas, como el talento musical, el conocimiento de estilos, capacidad histriónica, presencia, personalidad, instinto, y otras más. Mientras más se tengan, será más fácil. Pero se tienen que desarrollar cuando eres joven. Si queremos ayudar a las generaciones futuras, tenemos que ofrecerles el apoyo que necesitan en el tiempo justo.

¿Qué significa para ti este concierto?

Quiero comentar, antes que nada, que no pretende ser una copia de Los 3 Tenores. Esa fórmula es única e irrepetible. Pero por otra parte, no es fácil encontrar un país que tenga activos a tres generaciones de tenores a nivel mundial.

Juntarnos es iniciativa de nuestro amigo en común Anuar Charfén, actual Presidente de Pro Ópera. Él visualizó a sus amigos tenores cantando juntos con fines filantrópicos. Será un encuentro divertido entre amigos. Pro Ópera, la Sala Nezahualcóyotl y la Orquesta de Minería son nuestros aliados.

Yo les estoy profundamente agradecido a todos por colaborar en los proyectos para ayudar a niños con discapacidad en zonas muy pobres de nuestro país y por apoyar a Pro Ópera.

¿Qué es lo que más admiras de la voz y la carrera de tus otros dos compañeros?

Francisco fue el pionero: ningún cantante mexicano antes había obtenido el reconocimiento y solidez de su carrera. Artista inteligente y versátil, Francisco ha llevado su talento por todo el mundo para orgullo de todos nosotros. Abrió brecha para los cantantes de México, nos puso en el mapa. Su Mozart y Rossini son legendarios, así como sus interpretaciones más maduras hasta llegar al Lohengrin, interpretado con inteligencia y musicalidad asombrosas. Ahora, además, se ha confirmado como un gran pedagogo.



Ramón Vargas

“Los mexicanos somos extrovertidos, emocionales y sinceros en nuestras interpretaciones”

De aquel joven que ganó el Concurso Morelli, al gran artista que es ahora, Javier da testimonio de los resultados del trabajo serio y constante. Javier no es lanzado al estrellato por haber ganado un concurso de canto famoso, o porque alguien le abrió las puertas. Ha llegado con su esfuerzo, dedicación y talento.

Su éxito recuerda el camino “a la antigua”, el que deberían de seguir los cantantes más jóvenes y que deberían de respetar los directores de los teatros y los productores de las discográficas. Antes los cantantes obtenían el reconocimiento a través de una sólida carrera teatral, hacían grabaciones cuando su talento y voz estaban en plenitud y madurez. Así debería de ser. Javier lo está haciendo de esa manera. Ha permitido que su voz madure de manera natural. Está en su mejor momento. Todos deseamos que continúe así o mejor.

¿Qué factores o características crees que hacen tan cotizados y tan queridos a los tenores mexicanos?

Creo que los artistas mexicanos, aparte de la belleza intrínseca de las voces, tenemos una espontaneidad única: somos extrovertidos, emocionales y sinceros en nuestras interpretaciones. Estas características son nuestra “cruz y delicia” como cantaría Violeta en su primera aria de *La traviata*. Pero si basamos nuestra interpretación solamente en estas condiciones naturales, existe el peligro de que nuestro canto se vuelva superficial. Es necesario equilibrarlas a través del estudio y la preparación musical profunda para que se vuelvan nuestros aliados. Entonces podemos adquirir un canto espontáneo, sincero, emocional y además musical y estilísticamente correcto. Cuando lo logramos, nos hace distinguirnos en el mundo.

¿Cómo ves el mundo de la ópera hoy en día comparado a cuando comenzaste tu carrera?

El mundo ha cambiado radicalmente en las últimas décadas. La velocidad de las comunicaciones, la prontitud con la que se busca la respuesta del público, entre otras cosas, nos ha vuelto más superficiales. Hace 40 años o más los cantantes cantaban con una técnica vocal más depurada y cuidadosa. Salvo algunas excepciones, no se preocupaban mucho de la interpretación estilística ni por aquella actoral. El público estaba contento y una voz hermosa podía ser suficiente para lograr una función memorable.

Entonces “veíamos con las orejas”. En el siglo XXI, por el contrario, “escuchamos con los ojos”: el canto y las cualidades vocales están pasando a ser secundarias. Ahora muchos teatros y casas discográficas buscan a chicos cada vez más jóvenes, sin darse cuenta de que esta obsesión por la juventud y la belleza obstaculiza frecuentemente el desarrollo del artista. Hay muchos artistas que pierden sus cualidades sin llegar siquiera a la madurez vocal.

En la actualidad, la demanda para un cantante es más fuerte y, debido a las mayores facilidades de transportarse de un continente a otro, se canta más que antes. Muchos directores musicales prohíben hacer los cortes de tradición a las óperas; a veces cantamos versiones completas de las óperas que antes eran radicalmente cortadas. Los teatros tienen la moda de mandar los espectáculos vía satélite y en vivo por el mundo, con los riesgos que esto conlleva, sobre todo para el cantante.

Por otra parte, a pesar de los problemas económicos, se hace más ópera que hace 30 años. Hay más teatros activos y se siguen construyendo más. Hay culturas emergentes que están apenas conociendo esta forma de arte, como algunos países del oriente, entre ellos China y Corea. El Staatsoper de Viena, por ejemplo, es el teatro que más funciones hace al año en el mundo: tiene ópera casi todos los días por alrededor de 10 meses al año y vende el 94% de sus entradas. Significa que hay interés por la ópera y que no está en crisis, como algunos pregonan.

En nuestra sociedad globalizada y comunicada, buscar apoyos, becas, escuelas, estudios de ópera, maestros o audiciones es mucho más sencillo que antes. Por lo tanto, en la actualidad, un joven cantante en México tiene más posibilidades que hace 30 años.

¿Cuáles son las arias u óperas que consideras han marcado tu carrera?

‘Una furtiva lagrima’ de *El elixir de amor* e ‘Il mio tesoro’ de *Don Giovanni* han formado parte de mi historia desde estudiante hasta la época actual. Con ellas gané concursos e hice debuts importantes. Luego vienen óperas con sus respectivas arias, como *Lucía de Lammermoor*, con la cual debuté en el Met, y recientemente *Luisa Miller*, *Idomeneo*, *Manon* y *Un baile de máscaras*.

¿Qué tan importante es hacer este tipo de conciertos a beneficio de asociaciones como Pro Ópera o fundaciones como la Fundación Ramón Vargas?

Creo que es una obligación ética colaborar para el alivio de la sociedad que sufre de la pobreza y discriminación. La ayuda que les podemos dar se traduce en desarrollo y estabilidad social. La solidaridad es básica en las sociedades civilizadas. Cuando Anuar Charfén propuso hacer el concierto, pensamos que sería todavía más excepcional darle un giro para ayudar a la sociedad civil. A Francisco y a Javier les encantó la idea de cantar juntos para el Fondo Memorial Eduardo Vargas (ahora Fundación Ramón Vargas) y para Pro Ópera: de inmediato aceptaron.

Nosotros colaboramos con nuestras voces; otros, con la organización; pero al final todos podemos colaborar de alguna manera, ya sea con tiempo, contactos, dinero, o simplemente comprando el boleto para el concierto. Cada quien con lo que puede o con lo que le sea posible, pero no hacer nada en el momento actual que se vive en México sería una negligencia. ●

Javier Camarena

¿Cómo fue la experiencia de llegar a Europa en la época en que te tocó cruzar el océano para iniciar tu carrera?

Para mí fue muy emocionante. Pasó muy rápido porque fue por sugerencia e invitación de mi amiga la soprano Rebeca Olvera que me fui al Ópera Studio de Zúrich. Fue precisamente para estudiar con el gran tenor Francisco Araiza, a quien yo admiraba muchísimo y con quien tenía muchas ganas de trabajar.

Pero al mismo tiempo fue difícil porque yo llegué en calidad de estudiante y ya tenía una familia en México que se tuvo que quedar allá. Estaba muy emocionado y optimista en cuanto a las cosas que quería hacer con mi carrera y lo que yo sabía que iba a crecer como músico y como cantante bajo la enseñanza del maestro Araiza.

¿Cuáles crees que han sido los momentos más significativos de tu carrera, hasta el momento?

Sin duda fueron el Concurso Morelli de 2004, donde conocí al maestro Araiza; mi debut en Bellas Artes con *La hija del regimiento*; el haberme ido a la Ópera de Zúrich y hacer mi debut ahí con *La italiana en Argel* en 2007; mi debut en 2011 en el Metropolitan Opera House de Nueva York con *El barbero de Sevilla* y la repercusión que ha tenido en mi carrera las veces que me he presentado en dicho teatro. Estoy convencido de que el MET es un parteaguas en mi quehacer artístico, al igual que todas y cada una de las oportunidades que he tenido de cantar en los grandes teatros del mundo.

¿En qué instante de tu carrera te encuentras en este momento?

Estoy viviendo cosas maravillosas en las que el trabajo se va reconociendo en diversas partes del mundo: es como si se hiciera un eco cada vez más grande. Estoy muy contento con todas las cosas que han sucedido.

También estoy, en parte, viviendo una transición de repertorio. Estoy dejando un poco el repertorio de tenor ligero para concentrarme más en el repertorio del tenor lírico. Quiero abrir las oportunidades de crecer en ese nuevo repertorio.

¿Qué se siente ser un ejemplo para las nuevas generaciones de cantantes que tanto admiran tu trabajo?

Ser ejemplo para las nuevas generaciones de cantantes creo que es una responsabilidad muy grande. Sé lo que significa ser ejemplo para jóvenes cantantes porque tanto Francisco Araiza como Ramón Vargas fueron y son inspiraciones para mí. Son un testimonio de que, cuando quieres algo, lo puedes conseguir. También el hacer ver que las cosas no son fáciles y que las que valen realmente mucho en la vida cuestan mucho trabajo.

Lo que más me gusta es que, por muy buen cantante que seas, nunca dejas de ser una persona, un ser humano igual que todos los demás. Vales lo mismo que todos los demás. Yo creo que eso es algo muy importante y eso es parte de lo que a mí me gusta. Todos deben entender que la fama es efímera. No es una cuestión de creerse mucho. Lo que importa es buscar la excelencia en lo que haces y que se reconozca tu trabajo. Eso es lo que realmente vale la pena.

¿Cómo crees que se debe de apoyar a las siguientes generaciones de cantantes que quieren hacer una carrera en el mundo de la ópera?

El Estudio de la Ópera de Bellas Artes que inició el maestro Vargas es una muy buena opción. Está también el SIVAM, entre otros muchos cursos y clases magistrales que se dan en todo el país en diversos estados. Sé que hay becas tanto estatales como nacionales a las que pueden aplicar los jóvenes cantantes. A mí me gustaría organizar algunos cursos donde pudiera compartir lo poco o mucho que pueda yo saber para contribuir a esta labor tan importante. Espero que en algún momento no muy lejano lo pueda realizar.

¿Qué significa para ti este concierto?

Es un gran honor para mí compartir el escenario con estos artistas a los cuales admiro y respeto muchísimo. Uno de ellos, Francisco Araiza, es mi maestro y Ramón fue una especie de maestro a distancia, porque fue uno de mis grandes referentes al inicio de mi carrera. Es un placer poder trabajar con ellos y estoy seguro de que lograremos hacer un concierto único.



Javier Camarena

“Lo que importa es buscar la excelencia en lo que haces y que se reconozca tu trabajo”

¿Qué es lo que más admiras de la voz y la carrera de tus otros dos compañeros?

Del maestro Araiza he admirado la elegancia que siempre lo ha caracterizado; le permitió que todo lo que cantó fuera una delicia. Creo que en el campo del *bel canto* y de Mozart es, sin lugar a dudas, uno de sus grandes exponentes. En el repertorio de Rossini creo que no hay otro mejor que él. Mi deseo de estudiar con él en Zúrich era precisamente por eso. Yo siempre lo he dicho: en México aprendí a sonar, y con Araiza aprendí a cantar y a comunicar.

Y de Ramón esa voz de terciopelo y esa capacidad de hacer diminuos, el manejo tan excelente que siempre tuvo del fraseo y del repertorio belcantista.

Fue un gran referente cuando yo empecé a estudiar *El barbero de Sevilla* y, como ya lo había mencionado, su repertorio de canciones, todo el trabajo que hizo en el *bel canto*, fue un gran referente.

¿Qué factores o características crees que hacen tan cotizados y tan queridos a los tenores mexicanos?

Yo creo que, además de la belleza tímbrica, porque hay muchos cantantes con bella voz de diferentes nacionalidades, es la manera que tenemos para decir las cosas al cantar. Tenemos una gran convicción en la manera de afrontar los roles en la ópera y la forma en que transmitimos las emociones que están escritas en la partitura y cómo las proyectamos en el escenario. Creo que en eso sí nos distinguimos los cantantes mexicanos.

¿Cómo ves el mundo de la ópera hoy en día comparado a cuando comenzaste tu carrera?

La tecnología hoy en día va a pasos agigantados ganando terreno en todos los ámbitos. La ópera no es la excepción; ahora tenemos las transmisiones en HD y todos los medios que hay para presenciar una función. Siempre será mejor verla en directo pero, sin duda, creo que toda esta tecnología acerca la ópera más a la gente: la tienen casi de manera inmediata. Eso nos abre el mundo y amplía muchísimo el panorama. Para mí es sorprendente que acabo de hacer un recital en Washington y al llegar al hotel después del concierto ¡ya subieron una grabación en Internet!

Yo creo que la actividad para el cantante hoy en día es más demandante que hace algunas décadas. Tienes que estar como un atleta, con la energía para poder hacer de dos a tres funciones a la semana. Debes de estar preparado para todo esto; hasta para los transportes tienes que estar acostumbrado. Un día estás en una parte del mundo y otro día en otro. Creo que esas cosas van cambiando y teniendo un mayor impacto, además de mayor exigencia en la carrera de los cantantes.

¿Cuáles son las arias u óperas que consideras han marcado tu carrera?

La Cenerentola, La hija del regimiento, Don Pasquale, El rapto en el serrallo y El barbero de Sevilla. Todavía me falta mucho repertorio por cantar, así que la lista creo que cambiará con el paso del tiempo.

¿Qué tan importante es hacer este tipo de conciertos en beneficio de asociaciones como Pro Ópera o la Fundación Ramón Vargas?

Es muy importante, ya que es la manera en la cual nosotros podemos participar y ayudar con nuestro quehacer artístico, y estoy muy contento de poder colaborar en estos conciertos apoyando estas dos causas.

Estoy seguro de que será un gran evento y espero que vaya a haber mucha gente que pueda presenciarlo. Tendrán tres grandes artistas que estarán dando todo su corazón en el escenario y, sin lugar a dudas, será un concierto memorable. ●